



Saint-Exupéry (apunte de Sergio Harnecker)

SAINT-EXUPERY DETRAS

DE LAS PALABRAS: A 22

AÑOS DE SU VUELO

FINAL

por el Dr. WERNER WEBER (Zurich)

La familia de Saint-Exupéry se estableció en 1909 en Le Mans: la madre, una Fonscolombe, de vieja estirpe provenzal, con sus cinco hijos. El padre, oriundo del Lemosín, había muerto ya en 1904. En el edificio del colegio de los Jesuitas de Le Mans, en el que Antoine Marie-Roger estudió desde 1909 hasta 1914, se ha colocado un placa con la siguiente leyenda: "Antoine de Saint-Exupéry, Ecrivain, Aviateur, 1900-1944".

Antoine de Saint-Exupéry, "escritor", "aviador"... A las nueve de la mañana del 31 de julio de 1944 se elevó en su avión, desde la base de su escuadrilla en Córcega, para un vuelo de reconocimiento sobre la zona Grenoble-Annecy. Hubiera debido estar de regreso a las doce y cuarto. Se esperó inútilmente. Por la tarde el redactor hizo la siguiente anotación en el diario de la escuadrilla: "...El capitán de Saint-Exupéry no ha regresado. Se elevó a las nueve... a la una no había vuelto. Las llamadas quedaron sin respuesta. A las dos y media no había ya la menor esperanza de que hubiera podido mantenerse en el aire. Perdemos en él no sólo al camarada más querido, sino al hombre que era para todos nosotros un ejemplo. A pesar de su edad quiso venir donde nosotros, compartir con todos nosotros los peligros... no para exaltar aún con una fama exterior, el curso de una vida tan brillantemente cumplida, sino porque un imperativo íntimo se lo

mandaba. *Saint-Exupéry est de ces hommes qui sont grands devant la vie, parce qu'ils savent se respecter eux-mêmes*". Hasta hoy no se sabe lo que le ocurrió en su vuelo de reconocimiento. ¿Fue derribado su avión por cazas enemigos o por la defensa antiaérea? ¿Cayó a las aguas del Mediterráneo o en algún apartado lugar de las montañas? "*Il n'y a pas de mystère. Il était trop âgé et de trop forte corpulence pour piloter les P-38 de reconnaissance photographique à très haute altitude*", escribió el comandante de la escuadrilla. ¿Falla humana, entonces? Tenía cuarenta y cuatro años de edad cuando dejó la vida.

"Escritor", "aviador"... Cuando tenía doce años voló por vez primera con el célebre piloto Védrines sobre el aeródromo de Ambérieu. El mismo día escribió un poema del que se han conservado tres versos:

*Les ailes frémissaient sous le souffle du soir,
Le moteur, de son chant, berçait l'âme endormie,
Le soleil nous frôlait de sa couleur pâlie.*

Bajo este signo viviría su vida: acto, reflexión, forma. Toda su obra literaria es el diario de bitácora del viaje de su vida. El avión, los vuelos, eran el material con el que fue modelando el monumento de su humanidad. Escribía a su madre: "*J'adore ce métier. Vous ne pouvez imaginer ce calme, cette solitude que l'on trouve à 4000 mètres en tête-à-tête avec son moteur*". En estas frases nos oculta Saint-Exupéry lo que quiere decirnos. En la calma, en la soledad, entre el cielo y la tierra, dialoga con su propio corazón, y al hacerlo dialoga con el ser humano, con la humanidad misma que habita en esa redondez, en ese abajo del que se elevó siempre, pero que no quiere soltarle. Volaba en esferas fraternas. El aviador requería al literato, éste necesitaba al aviador. En lo objetivo, en los golpes de desgracia y de suerte, volando sobre zonas desérticas, sobre el mar y las montañas, en los vuelos de día, en los vuelos nocturnos, en horas de borrasca o bajo un sol radiante, algo debió balbucir la palabra y de todo ello sacó la fuerza para hollar la región de las ideas y elucidar los recuerdos hasta la última partícula de la emoción. "*J'ai commencé un roman*" —escribe a su madre—, "*tu vas être émerveillée... seulement je doute de lui, je me heurte à l'abstrait. J'ai une tendance effarante à l'abstrait. Ça tient peut-être à mon éternelle solitude*". La novela a que aquí alude se publicó en 1928 en la editorial de la "Nouvelle Revue Française", bajo el título "Courier-Sud". En adelante la fuerza sensual de la palabra contrarrestará las abstractas preguntas y conclusiones. La transmisión de hechos entrará en una relación de juego recíproco con la meditación. "Vuelo nocturno" se publica en 1931, obtiene el Prix Fémina y significa ya para Saint-Exupéry la aureola de la celebridad. Viene en 1939 "Terre des Hommes" que casi en el

acto obtiene el Grand Prix du Roman de la l'Académie Française y la versión publicada en los Estados Unidos bajo el título "Wind, Sand and Stars" es declarada "Book of the Month". En 1942 se publica "Pilote de Guerre" y en 1943 aparecen "Carta a un rehén" y "El Principito". De obra en obra, hasta la gran urdimbre "Citadelle" (reproducida de sus papeles póstumos), va manifestándose lo que le movía en sus pensamientos, lo que le conmovía en sus emociones, cada vez con mayor claridad, pero también con mayor amplitud, con reiteraciones que no atestiguan dificultad o atenuación de la experiencia íntima, sino una seriedad de vivencia en aumento constante, una cada vez más vehemente y apasionada búsqueda de la palabra clave que acarrearía para el que así busca y pregunta el alivio anhelado: la finalidad, la meta. Saint-Exupéry estampa su primer "credo" en el capítulo veintisiete de su "Pilote de Guerre". Necesita la palabra "credo". Su confesión termina con estas frases: *Je combattrai pour l'Homme. Contre ses ennemis. Mais aussi contre moi-même.* Escribe la palabra Hombre con mayúscula, ¿qué quiere decirnos con ello?

En "Vuelo Nocturno", al iniciar el piloto el aterrizaje, nos dice: *Tout ce qui fait douce la vie des hommes grandissait vers lui*: los edificios van haciéndose visibles, pueden verse los cafés, los árboles que bordean la calle principal del pueblo, los jardines, con los muros en torno. Pero el lugar retiene algo para sí, que no entregará tan pronto. El avión es como la pregunta materializada, lanzada sobre aquel lugar: ¿dónde está el hombre? O como se dice en "Terre des Hommes": *... L'avion, l'outil des lignes aériennes, mêle l'homme à tous les vieux problèmes.* En la noche las luces responden al aviador desde abajo y arriba le hablan las estrellas. Recibe mensajes del tiempo y de lo intemporal. Y antes de saber, ni poder decir lo que oye se siente estremecido por una canción de la vida entre lo plácido y lo patético, una canción en la que al corazón se le promete la amistad de un vecino. ¿Pero cómo?

El séptimo planeta que el Principito recorre se llama la "tierra". ¿Dónde están los hombres? El Principito escala una alta montaña y sólo por probar, exclama: "Bonjour". El eco le replica: "Bonjour... bonjour... bonjour...". El Principito continúa: "Qui êtes-vous". Y el eco responde: "Qui êtes-vous... qui êtes-vous... qui êtes-vous...". Entonces dice el Principito: "Soyez mes amis, je suis seul". Y el eco: "je suis seul... je suis seul... je suis seul". En la finura y la gracia de la ficción del cuento del Príncipe pone Saint-Exupéry un signo de abandono en el que se esconde el dolor tan agudo como en aquel tercer canto del gallo. ¿Y la felicidad? En "Terre des Hommes" nos dice Saint-Exupéry que si fuéramos conscientes de nuestro hacer cotidiano, si nos compenetráramos con nuestro papel, tendríamos abierta la puerta de la felicidad. El pastor que bajo las estrellas

cuida su hato de ovejas, por ejemplo, y de pronto se da cuenta de que para las ovejas existe y las ampara, crece y rebasa la condición de servidumbre y se convierte en centinela . . . *et chaque sentinelle est responsable de tout l'empire.*

Quien, dándose plena cuenta de lo que hace, cumple en algo con el ser vecino, con el prójimo, se arranca a la soledad e ingresa en la esfera de la relación social. Ahora puede llamarse hombre: *On ne connaît que les choses que l'on apprivoise*, hace decir Saint-Exupéry al zorro en su cuento. "Apprivoiser" quiere decir domesticar, amansar algo, hacerlo sociable, familiar. Para ello hace falta tiempo . . . o la energía necesaria para tener tiempo: hace falta paciencia y para ello se necesitan exactitud y fidelidad. Entonces las cosas que (en su trato con ellas) tenemos en nuestra mano por costumbre, se convierten en objetos: nos pertenecen y les pertenecemos. La azada me cuenta de la tierra que he cavado con ella y conoce mi mano y el impulso que puse en cada golpe.

Pero el zorro del cuento del Principito quiere más que esto: *S'il te plaît . . . apprivoise-moi!*, dice. Es ésta la más deliciosa y al mismo tiempo la más dolorosa exclamación que es capaz de añadir Saint-Exupéry: tú, que estás frente a mí, alma cerca de la mía, conviértete en mi prójimo, en mi vecino. ¿Cómo lograrlo? También aquí por la energía de tener tiempo, por la paciencia, por la exactitud y la fidelidad. Así compartirá el uno con el otro el hacer y el volver a hacer de la vida cotidiana. Los recuerdos de este hacer y volver a hacer pertenecen tanto al uno como al otro y con ellos pierde el día terrenal lo contingente y fugitivo: el sociable yo y tú despiertan en la tierra misma el anhelo de sociabilidad. El zorro le pregunta al Principito si ve, allá abajo, los campos de trigo, añadiendo que no es comedor de pan y el trigo del valle nada le dice. Para el zorro no existen los campos de trigo, pues a nada le recuerdan. Y aquí viene el bello pasaje: *Mais tu as des cheveux couleur d'or. Alors ce sera merveilleux quand tu m'auras apprivoisé! Le blé, qui est doré, me fera souvenir de toi. Et j'aimerai le bruit du vent dans le blé . . . S'il te plaît . . . apprivoise-moi!* Y sólo así —*apprivoisé*— se convierte en habitación, en morada, la presencia del hombre sobre el planeta.

Fue para Saint-Exupéry un espanto y un dolor ver que habían perdido su habitación los hombres: corría la voz de evacuar ("on évacue"). La guerra arrojaba a los hombres de sus casas, del calor del hogar. Antes se habían construido casas, aldeas, para que se sostuvieran en todos los tiempos: dentro de una casa se nacía, allí se mantenía la vida, allí terminaba . . . y llegaba de nuevo con los hijos. . . . *Fini d'habiter! On s'en allait, sans même connaître pourquoi*, se dice en "Pilote de Guerre". Y en la "Lettre à un Otage" se habla del "hijo pródigo sin casa a la que poder volver": *Ce n'est point d'argent qu'ils manquaient, mais de densité. Ils n'étaient plus l'homme de telle maison, de tel ami, de telle responsabilité . . .*

Personne n'avait besoin d'eux, personne ne s'apprêtait à faire appel à eux. La catástrofe exterior (pérdida de las casas, expulsión) refleja la interior: el hombre pierde "densidad", peso. Ya no tiene un vecino, ya no hay un hacer y un volver a hacer, el yo y el tú se desvanecen con la morada de la sociabilidad y hasta la tierra misma se niega ya al hombre. Hablando en imagen: el zorro ya no verá los campos de trigo allá abajo, ni sentirá la caricia del viento sobre las espigas. De ahí surge la tristeza en las palabras de Saint-Exupéry, un dudar que es ya un desesperar. *Ça m'est bien égal d'être tué en guerre. De ce que j'ai aimé, que restet-il?*, dice en una carta pocos días antes de su desaparición en la muerte. Estas confesiones han hecho que se piense en la posibilidad de su deseo de morir y se pregunte si su vuelo a la muerte no fue un vuelo premeditado...

Pero en la zona de sombra brilla una luz. Se llama sonrisa, "sourire". En la "Lettre à un Otage" se nos cuenta algo inolvidable. Están frente a frente un prisionero y su guardián, que fuma un cigarrillo. Quisiera uno también el prisionero y se lo pide al guardián sin palabras, con un leve ademán y con la insinuación de una sonrisa. Del guardián nos dice: *L'homme s'étira d'abord, passa lentement la main sur son front, leva les yeux dans la direction... de mon visage et, à ma grande stupéfaction, ébaucha, lui aussi, un sourire. Ce fut como le lever du jour.* La sonrisa anunciaba en el rostro del guardián al hombre. Aquí escribe Saint-Exupéry "L'Homme" con mayúsculas. Alude a la imagen interior, al lugar permanente de la imagen que vela y oculta la vida tanto como la eleva y la refleja. "L'Homme" es el nombre secreto, el verdadero nombre bajo el cual los desconocidos, por la existencia dispersos, se reconocen de pronto como semejantes. En "Pilote de Guerre", se dice: *J'écoute un pas tranquille remplir la nuit: —Hé Bonsoir, Capitaine... —Bonsoir! Je ne le connais pas. Ç'a été entre nous comme un ohé des bateliers, d'une barque à l'autre.* Se convierte así "L'Homme" en la medida con que se miden y reconocen pueblos y razas en su calidad de semejantes. Pero son el sentir y el pensar los que con mayor hondura intentan llenar el cometido para que pueda convertirse en una verdad serenamente cumplida: *Chacun est responsable de tous. Chacun est seul responsable. Chacun est seul responsable de tous.*

CAMPANA MAS ANTIGUA QUE CRISTO

Un interesante descubrimiento fue hecho por filólogos soviéticos en una vieja campana de bronce que tañía desde tiempo inmemorial en Dashtiyum, aldea de las montañas de la República Soviética de Tadschikistan. Un investigador advirtió en ella, en una visita de es-

tudio, extraños símbolos: ¿se trataba de escritura o de simple ornamentación? La campana fue llevada, para su examen, al Instituto Histórico de la región. Se comprobó que era vieja, de dos mil años. Los diecisiete símbolos en relieve son letras de una variante del alfabeto griego en uso en Afghanistan, bajo la dinastía Kuschan, en la época del nacimiento de Cristo. De que estuviera en uso también en el Tadschikistan nada se sabía hasta ahora.